

El análisis de las dimensiones cuantitativas, hecho en los capítulos anteriores, permite abordar en el capítulo VIII las dimensiones cualitativas de lo natural. Se examinan los tipos de cualidades y nuestro modo de conocerlas, así como su relación con las propiedades cuantitativas.

El capítulo IX analiza el modo cómo se despliega el dinamismo natural a través de la acción física. Dado que toda acción es una interacción, se examinan sus diversos tipos. Particular relieve se da al estudio de la causalidad eficiente, que es la causa directamente relacionada con esa actividad. De modo natural surgen cuestiones relacionadas con la necesidad y contingencia de esa actividad. El autor sale al paso de esta problemática examinando temas como la relación entre las leyes científicas y las leyes naturales, los tipos de necesidad y contingencia que se dan en la naturaleza y cuestiones como el determinismo y el azar.

Los vivientes son tema del capítulo X. El hecho de que constituyan el ejemplo más importante de sustancias naturales, con un tipo muy especial de dinamismo y organización, justifica plenamente que se les dedique todo un capítulo. Se comenta el fuerte impacto que el progreso de la biología tiene para la filosofía, se analizan las características propias de los vivientes y cuestiones relacionadas con su origen y evolución.

El XI y último capítulo de este libro de texto considera las cuestiones relativas al origen y sentido de la naturaleza, teniendo en cuenta los conocimientos proporcionados hoy por la ciencia. Quizás se puede destacar de este capítulo el análisis que hace de la finalidad natural ante la cosmovisión actual. A modo de conclusión, como afirma el mismo autor, se examina la relación existente por una parte entre la naturaleza y el hombre y por otra entre la naturaleza y Dios.

Finalmente, es de destacar que el índice detallado de temas y de autores y una gran riqueza de referencias bibliográficas convierten el manual en un instrumento de inestimable valor para todos los que se inician o profundizan en esta área. Los numerosos datos actuales de las ciencias experimentales que recorren toda la obra hablan por sí mismos de la necesidad de una buena base filosófico-metafísica para entender el mundo de hoy, con sus avances científicos galopantes. La obra resulta particularmente iluminante para todos los que tienen un cierto conocimiento de las ciencias físicomatemáticas.

Raquel Lamela

RAFAEL L. BREIDE OBEID, *Imagen y Palabra: la actualidad y lo permanente*. Ediciones Gladius. Buenos Aires 1999. 239 páginas.

Breide Obeid ha reunido en este volumen un conjunto de escritos que abarcan en el tiempo un lapso superior a las tres décadas. Para ser más precisos: treinta y tres años, quince de los cuales corresponden a la —milagrosamente ininterrumpida— existencia de la revista *Gladius*. Es este elemento temporal lo primero que deseo resaltar. En efecto, el largo período señalado es, por sí solo, un *símbolo* o, para decirlo con mayor exactitud, el primero de los símbolos que el lector recoge en una obra en la que, precisamente, es el símbolo el elemento vertebrante (pues este libro no es, ni tan sólo ni prin-

principalmente, una mera colección de trabajos cuya reunión obedece al propósito práctico de evitar la dispersión o la pérdida de un material surgido al hilo de las circunstancias y signado por la fugacidad propia de la producción periodística, sino una estupenda lección acerca del valor de lo simbólico y de su vinculación con el Verbo). ¿Y qué es lo que significa este tiempo-símbolo que acabo de mencionar? De hecho, la permanencia. Pero una permanencia que es, a la vez, fidelidad. En este caso, la fidelidad del autor a la Palabra Eterna y una fidelidad que, más allá de lo personal, pero vitalmente ligada a él, encarna la permanencia de esa misma Palabra que no pasará nunca aun cuando pasen los cielos y la tierra. El tiempo cobra aquí, por tanto, el carácter de un trasunto de la eternidad.

En lo que acabamos de decir se encuentran las dos grandes claves que permiten interpretar la lectura de este libro. La primera es el símbolo. La segunda, la eternidad. Veámoslas por separado.

El vocablo símbolo (*sym-bolon*) se liga estrechamente a la idea de unidad o, mejor, a una unidad que procede de la unión o reunión. Ahora bien, ¿cuál es esta unión o reunión a la que hace referencia la palabra griega? ¿Qué elementos hallamos unidos o reunidos, «lanzados juntos», para ser más precisos en el orden etimológico? En el símbolo se hallan unidos, marchan juntos, el significado y el significante, éste último hecho soporte visible —ya en la *vox* de una palabra, ya en el color, en la luz y en el volumen de cualquier materia apta— del primero. En el símbolo hay, casi, una unión hipostática, es decir una *hipóstasis*, entre el significado que es *lógos* y el significante que es *quasi subiectum* de ese *logos*. Por eso el símbolo remite de inmediato a otra idea, la de la imagen. Porque cuando el símbolo se hace presente en su unidad hipostática ante nuestro sentido, primero, y nuestro intelecto, después, todo él adquiere un *carácter icónico*, esto es, de imagen. El icono (*eikona*) se diferencia del ídolo (*eidolon*) precisamente en su *diafanidad*. El icono es transparente a la luz del *logos* que subyace tras él; esa luz pasa y traspasa la natural opacidad de la materia y llega a través de los ojos carnales, a los ojos del alma que contempla. El ídolo, en cambio, permanece en la opacidad; es sólo mera figura, sombra, que detiene la mirada y oculta o distorsiona el *logos* (cfr. Héctor Jorge Padrón, *Para una filosofía de la imagen* [inédito], Buenos Aires 1996). De allí la irreconciliable oposición entre la idolatría que se prostra ante los falsos dioses y la mirada icónica del cristiano que sabe ver en toda creatura un vestigio o una imagen (*katá ikona*) de la Trinidad.

Rafael Breide Obeid enfrenta la idolatría de nuestro tiempo con una *iconología*, de recio sabor bíblico y patrístico, que busca en todo icono su cuota de proximidad respecto del Único Icono del Dios Invisible, Jesucristo, el Verbo Encarnado. Se entiende, ahora, lo que el propio autor nos dice en el prefacio de la obra: «Toda la historia humana es historia de la semejanza o desintegración de la imagen de Dios Uno y Trino en el hombre y en la sociedad» (p. 15). No podíamos pedir una mirada más aguda ni más alta del drama de la historia. Más adelante, el autor nos advierte que «nuestro programa debe consistir, primeramente, en recuperar el símbolo [...] El símbolo es apto para enseñar los misterios inefables: como contiene una verdad invisible continua, en cierto modo, la Encarnación [...] Esto es lo que quise lograr con los breves escritos de Gladius, breves iconos verbales entre el Símbolo y el Verbo, que por no ser excesivamente pretencioso llamé *Imagen y Palabra*» (p. 17). *Breves iconos verbales...*: no hallamos una mejor definición que ésta, proporcionada por el propio autor, para estos escritos, no sola-

mente para los que se contienen en la primera parte (llamada *Gladius*), sino también para los que se incluyen en la segunda (*Primeras letras*), páginas maduramente juveniles que asombran si se tienen en cuenta los años tempranos del autor al momento de ser concebidas. porque estos escritos son iconos verbales están destinados, precisamente, a una contemplación mistagógica. Su lectura acaba siendo, para el lector, una genuina mistagogia, una catequesis en y por el misterio.

El segundo elemento que anotamos como clave de esta obra es la eternidad. Podemos decir sin temor que Breide, al posar su mirada icónica sobre los acontecimientos eclesiales, mundiales y nacionales de estas tres décadas, ha procedido *sub specie aeternitatis*. El subtítulo del libro así lo anuncia, por otra parte. Una labor que abarca, como dijimos, un dilatado período de más de treinta años es testimonio de fidelidad personal que adquiere una especial relevancia en este tiempo de mudanza constante y de impía errabundez de tantos cristianos. Dios ha concedido a Breide la gracia de la fidelidad y de la permanencia; pero Breide no enterró el talento sino que lo multiplicó en estas páginas en las que la palabra humana es, como vimos, icono de la Palabra que no pasa. Con lo que ambas claves convergen en una suerte de sinfonía. Esta obra es una sinfonía. Por eso es también bella. Bella en la articulación de cada palabra. Bella en la grafía del libro en la que el azul y el oro armonizan en sereno equilibrio.

Por último destaquemos un hecho fundamental. Este libro está escrito con toda el alma. Y así como Fra Angelico «de rodillas pintaba sus azules» y Tomás de Aquino armaba sus argumentos al pie del Sagrario, podemos decir que estas páginas trasuntan largas horas —toda una vida— de estudio orante. Damos gracias a Dios por su publicación.

Mario Caponnetto

MATILDE ISABEL GARCÍA LOSADA, *La filosofía existencial en la Argentina: Sus introductores*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires 1999. 152 páginas. ISBN 950-21-1352-7.

Este nuevo libro de la doctora en filosofía Matilde Isabel García Losada, editado por la Editorial Plus Ultra, lleva por título: *La filosofía existencial en la Argentina. Sus introductores*. Es decir, que según nuestra lectura particular la obra rastrea y examina no sólo la expansión del pensamiento de la filosofía de la existencia apenas aparecido allende el Océano en varios pensadores argentinos de relieve, sino que también estudia la asimilación, vale decir, la captación y absorción intelectual que estos compatriotas nuestros hicieron de ese material filosófico.

Un trabajo filosófico de base historiográfica como el presente da por sentado que su autora ha realizado una investigación larga y concienzuda sobre los textos originales y el examen completo, crítico y riguroso de la bibliografía que le concierne.

Está de más afirmar que en el presente caso la Doctora Matilde García Losada ha cumplido holgadamente con este aspecto señalado leyendo y cotejando las diversas ediciones de la obra de los autores seleccionados y, siempre que ha sido necesario, decidiéndose por la de superior calidad y distinguiendo asimismo las transformaciones que se han producido en el proceso de edición.